

Brent Perkins: Sean todos bienvenidos al tercer episodio de la quinta temporada: *Cuando sale todo mal*. En el episodio de hoy, mi amiga y coanfitriona, Brittany Absher-Baer, charlará con el director de Operaciones Brett Faucett sobre sus experiencias relacionadas con haber sufrido dos ataques cardíacos y sobre cómo “devolver el favor” tras haber recibido una segunda y una tercera oportunidad en la vida. Puede ser que algunos de ustedes no conozcan la historia. Para otros, puede ser una oportunidad para escuchar una perspectiva diferente sobre cómo esta experiencia repercutió no solo en Brett, sino en nuestra empresa y, en última instancia, en nuestra comunidad. Estoy seguro de que será tan inspiradora para ustedes como lo es para mí.

Antes de cederle la palabra a Brittany, quiero recordarles al final del episodio les presentaremos *Algo bueno* de esta semana. No se lo pierdan. Además, les recuerdo que pueden compartirnos sus ideas escribiendo a [podcast@brasfieldgorrie.com](mailto:podcast@brasfieldgorrie.com). Comencemos.

Brittany Absher...: Buenas tardes. Buenos días. Buen “cualquiera sea el momento del día en el cual nos estés escuchando”. Soy Brittany Absher-Baer y estoy junto a Brett Faucett. Brett, muchas gracias por ser parte de este episodio de *Digging In*. Como todos saben, la temática de esta temporada es “*When It Hits The Fan*” (*Cuando sale todo mal*). Hoy tenemos una historia verdaderamente vivificante para compartirles. Brett, muchas gracias por acompañarnos.

Brett Faucett: Estoy muy contento de estar aquí. Soy un poco fanático de los pódcast por naturaleza. Así que es un gran honor y una gran alegría acompañarlos.

Brittany Absher...: Yo también. Me encanta un buen pódcast. Bueno, vayamos directo al grano: has sufrido dos ataques cardíacos. Me encantaría que nos cuentes cómo fue que salió todo mal para ti cuando sufriste tu primer ataque cardíaco. Simplemente cuéntanos tu historia.

Brett Faucett: Sí. Fue un martes por la mañana cuando salió todo mal para mí. Es martes por la mañana. Tengo 39 años. Tengo por delante dos días seguidos de reuniones, dos días es los que tengo que encabezar reuniones. Uno no se puede perder esa clase de reuniones, ¿verdad? Estoy en la ducha. Es temprano por la mañana y se me adormece el brazo izquierdo. Cuando digo que mi brazo izquierdo estaba adormecido, quiero decir que sentí que tenía el brazo muerto. Entonces, me estoy dando una ducha caliente y mi brazo se pone frío. Salgo de la ducha y la sensación desaparece. Recuerdo que estaba sentado en un sofá y dialogaba conmigo mismo: “¿Estoy loco? ¿Realmente sucedió? ¿Qué está pasando?”. Estoy sentado, simplemente reflexionando: “¿Tengo que hacer algo al respecto?”. Entonces, pienso: “Sí, probablemente tenga que hacer algo. Voy a pasar estos dos días de reuniones y voy a volver el jueves. Voy a ir al médico porque hay algo que no está bien, pero lo resolveremos el jueves”.

Me subo al auto y, cuando voy saliendo de mi barrio, se me adormece el brazo nuevamente. Entonces, ahora la decisión se vuelve más importante. Ahora siento que voy a tener que tomar una decisión: “¿Qué tengo que hacer?”.

Recuerdo que llegué al final de mi barrio y sentí que tenía que tomar una decisión inequívoca: “¿Giro a la derecha para salir de la ciudad y seguir adelante con mis dos días de reuniones o giro a la izquierda y voy al hospital?”. Decidí girar a la izquierda e ir al hospital. El hospital está como a 20 minutos de mi casa. Entonces empiezo a conducir hacia el hospital. Cuando estoy a mitad de camino, es decir, después de aproximadamente 10 minutos de viaje, empiezo a sentir un dolor en el pecho. Es uno de esos dolores sobre los que la gente dice que es como tener un elefante parado sobre el pecho. Sientes que si pudieras dar un respiro lo suficientemente profundo, todo estaría bien; pero no puedes dar un respiro lo suficientemente profundo como para que el dolor desaparezca. Te sientes casi como si te estuvieras asfixiando.

Entonces, voy conduciendo y pienso: “¿Tendría que detenerme y llamar al 911? ¿Qué tengo que hacer?”. Decido que voy a seguir adelante un poco más y, si empeora en lo más mínimo, voy a tener que... Voy a tener que detenerme y llamar al 911. Sigo adelante aproximadamente una milla más y el dolor desaparece. Para ese entonces, probablemente ya había infringido un par de leyes yendo al hospital. Solo recuerdo ir volando hacia el hospital. Recuerdo que iba conduciendo y no sabía que iba a hacer: “Voy a llegar y voy a estacionar en la playa de estacionamiento”. Esa probablemente no haya sido la mejor decisión.

Brittany Absher...: ¡Dios mío!

Brett Faucett: Camino desde la playa de estacionamiento. Tengo que subir por una rampa para llegar a la sala de emergencias. Cuando empiezo a subir por la rampa, vuelve el dolor. Nunca he sentido un dolor igual. Recuerdo que pensé que tenía que llamar a mi esposa y tenía que hablar con ella. Ella ya lo sabía. Habíamos hablado por la mañana, y le había contado lo que me estaba sucediendo. Ella quería llamar al 911, así que habíamos tenido una discusión. Entonces ella ya sabía que yo iba en camino al hospital. Le dije: “Voy a conducir yo mismo”. Estoy a punto de entrar al hospital y pienso: “No sé qué va a suceder una vez que entre, pero me parece que todo puede llegar a ser un poco caótico”. Entonces la llamo. Solo me alcanza la energía para decirle: “Ya llegué. Adiós”. Entro, voy hasta la recepción y les digo simplemente: “Estoy bastante seguro de que estoy sufriendo un ataque cardíaco”.

Te llevan directamente a... la parte de atrás y te hacen un ECG. Y después terminé en una habitación rodeada de cortinas, uno de esos cubículos con cortinas que se ven en las salas de emergencias. Ahí está parada una enfermera que me dice: “Hola. Voy y vengo corriendo. Le voy a administrar una intravenosa. Enseguida vuelvo”. Sale a través de la cortina. Recuerdo que me pareció que la cortina ni siquiera había regresado a su posición cuando alguien empuja el otro lado de la cortina hacia adentro y entra un médico. Comienza a hablarme y a hacerme preguntas. Vuelve la enfermera con la intravenosa y dice: “¿Qué hace aquí?”. Y el médico contesta: “Lleven a este hombre mi laboratorio de cateterismo ahora mismo”.

Recuerdo que se da la vuelta para irse y yo le digo: “¡Oiga! Me duele”. Él dijo: “Denle morfina a este hombre y llévenlo a mi laboratorio de cateterismo ahora mismo”. Se da la vuelta y se va. Cuando se marcha, la enfermera me dice: “¿Sabe quién es ese?”. Yo le contesto: “Sí, es un médico”. Y ella me dice: “No, no, no. Es el cardiólogo”. Yo le digo: “Buenísimo. Probablemente sea por eso que estoy aquí”. Pero ella me dice: “No, no, no. Esos tipos no se la pasan aquí esperando a pacientes como usted. No sé por qué está aquí”.

Bueno, me llevan al laboratorio de cateterismo y me hacen un cateterismo cardíaco. Terminamos y me dice: “Disculpe, ¿su esposa está aquí?”. Le digo: “No, no está”. Me dice: “Bueno, le pusimos un estent. Lo vamos a llevar a la habitación ‘siete y algo’, pero tengo que hablar con usted y con su esposa cuando llegue”. Entonces, termino en un pasillo. Llamo a mi esposa. En ese momento está llevando a los chicos a la escuela, así que todo esto sucedió antes de que ella llevara a los chicos a la escuela. Entonces le digo: “Ven al hospital. Tenemos que hablar con el médico”. Bueno, entra el médico y mi esposa ya está allí. Me dice: “Cuando entró caminando a este hospital, estaba al borde del precipicio”. Dice: “Tenía la arteria ‘asesina’ 99.9% bloqueada”. Y me dijo: “La llaman ‘asesina’ porque si uno no está en un hospital en menos de 10 minutos, sencillamente no sobrevive”.

Y dijo: “La arteria estaba tan bloqueada cuando ingresó al hospital que comencé con el cateterismo cardíaco inmediatamente”. Dijo: “Ni siquiera había llegado hasta el corazón cuando dejó de latir. Logré desbloquear la arteria. Conseguí colocarle un estent y hacer que su corazón volviera a latir”. Y me dijo: “Señor, cuando llegó, estaba más cerca de la muerte que cualquiera que pueda venir aquí, pero mañana se va a su casa”. Y me dijo que no tenía daño cardíaco y agregó: “Es sencillamente increíble”.

Y luego me dijo lo siguiente: “Escuche. Antes de irme, le quiero decir una cosa”. Dijo: “Llevo más de 10 años en este hospital, y nunca, si una sola vez, vine a la sala de emergencias sin aviso previo”. Y dijo: “Estaba comenzando mi recorrido matutino y algo me dijo que tenía que venir a la sala de emergencias. Entré y, cuando lo vi a usted, supe exactamente qué hacer”. Cuando hablo sobre el tema y lo recuerdo es como si estuviera hablando de otra persona. A veces me resulta difícil pensar que estoy hablando de mí mismo.

Pero dos años después, estaba de viaje en Raleigh. El día anterior había jugado al golf en la lluvia. Entonces, cuando me desperté la mañana siguiente con una sensación de opresión en el pecho, pensé: “Quizá tenga una bronquitis. El tiempo estaba malo ayer”. Tuve esa sensación de que podía tener algo en los pulmones. Ni siquiera se me cruzó por la cabeza el tema del corazón. Pero cuando has padecido algún tipo de episodio o ataque cardíaco, siempre que sientes algo en la zona de la cavidad torácica, piensas en tomar esteroides. Así que a veces pienso: “Puede ser que esté pensando demasiado sobre el tema. A lo mejor simplemente tengo que seguir adelante”.

Brittany Absher...: Bueno, para mí sería difícil no estar pendiente de cualquier dolor todo el tiempo.

Brett Faucett: Sí, es así. Es exactamente así. De cualquier modo, me subo al avión. Recuerdo que tan pronto como despegó el avión, empecé a sentir esa sensación de opresión nuevamente. Me decía a mí mismo: "Tiene sentido. La cabina está presurizada. Quizá eso tenga que ver con la bronquitis o lo que sea que creo que tengo. En cuanto me baje del avión, voy a ver al médico, me da una medicina y se soluciona la cuestión".

Bueno, durante el vuelo el dolor se vuelve cada vez peor, hasta el punto en que recuerdo que, a pesar de que la señal de "ajustar cinturones" estaba encendida, fui hasta el baño de atrás y comencé a hacer movimientos para asegurarme de que no tenía un músculo distendido en el pecho o algo así. Entonces, vuelvo y me siento. Recuerdo que, cuando faltaban unos 10 minutos para aterrizar, comencé a sudar frío y noté que el dolor seguía empeorando. Así que se lo informé a la azafata: "Tengo un problema. Estoy bastante seguro de que estoy sufriendo un ataque cardíaco". No me gusta llamar la atención, así que recuerdo que se los dije a ellos específicamente. Me dieron un tubo de oxígeno. Recuerdo que dijeron por el altoparlante: "Damas y caballeros, tenemos una emergencia médica en el vuelo. Les rogamos que no salgan del avión hasta que así se los indiquemos". Entonces todo el mundo empieza a mirar a su alrededor y hay un tipo con una máscara de tubo de oxígeno.

Brittany Absher...: Claro.

Brett Faucett: Eso no hizo que mi situación mejorara en lo más mínimo. Pero bueno, llegamos. El servicio médico de emergencia nos estaba esperando. Nos bajaron a la pista en Atlanta y me llevaron al hospital. Me ingresaron. Cuando entraron para llevar a cabo el cateterismo cardíaco, descubrieron que una vena que recorría el frente de mi corazón estaba bloqueada en un 20%. Cuando hay una acumulación de placas o un bloqueo que se ha acumulado, a veces, eso se puede desprender. Las placas se desprenden. Se llama "ruptura", y la sangre lo trata de la misma forma que a un corte en el brazo: lo ataca e intenta coagular la zona para detener el sangrado. Entonces, cuando coaguló, es decir, cuando se generó el coágulo, eso detuvo el flujo sanguíneo hacia esa parte de mi corazón, lo que provocó un segundo ataque cardíaco. Pero lo más sorprendente, la gracia de todo esto, es que sobreviví a dos ataques cardíacos prácticamente sin daño cardíaco, lo cual es sencillamente increíble.

Brittany Absher...: Sobre todo, que un médico te mire a la cara y te diga: "La llamamos arteria 'asesina'". Estoy segura de que hay gente escuchando este pódcast que tiene seres queridos quizá que no tuvieron la misma suerte.

Brett Faucett: Sí.

Brittany Absher...: Así que valoramos mucho que hayas venido y que estés dispuesto a hablar sobre el tema. Me pregunto cómo cambió tu vida después del primer o del segundo ataque cardíaco. ¿Cómo cambiaron las cosas para ti con este tipo de llamado de atención? ¿Qué cambios hubo en tus relaciones? ¿Cómo cambió tu vida?

Brett Faucett: Sí. Diría que el cambio más grande está relacionado con dos áreas: primero, mi dieta. Cambié mi dieta de forma drástica. Probablemente haya sido un poco extremo. Llegué al punto de no comer comida procesada durante mucho tiempo, lo que fue genial. De hecho, me sentía muy bien y hacía ejercicio. Pero desde ese punto de vista, después del segundo ataque cardíaco, a veces digo que el primer ataque cardíaco fue una llamada de atención; el segundo fue realmente la llamada de atención definitiva. Así que fue una cuestión realmente egoísta. Quiero ver crecer a mis hijos y envejecer junto a mi esposa. Dicho esto, sí fue un cambio radical.

Creo que el otro cambio que hubo en nuestra casa, en particular, fue que las cuestiones grandes de la vida se volvieron pequeñas y las cosas pequeñas cobraron mayor importancia. Esto es lo que quiero decir: tenemos una regla en casa que todos tratamos de respetar. Si la cuestión que estamos enfrentando no tendrá importancia dentro de una semana o dos meses, no dejamos que se convierta en una parte importante de nuestro día a día. Pero no nos olvidamos de las cosas pequeñas. Por ejemplo, en ese entonces, mi hijo estaba en quinto grado. Siempre quería jugar al baloncesto en el patio del frente por las tardes. Recuerdo que muchas veces yo le decía: "Hijo, juguemos otro día. Tengo muchas cosas que hacer. Tengo que encargarme de esto". O mi hija quería jugar a un juego de mesa o armar un rompecabezas. Esas cosas pequeñas se convirtieron en la prioridad cuando estábamos en casa. En fin, recuerdo muy bien esas dos cosas.

Brittany Absher...: Sé que estamos en una época en la que mucha de la gente que me rodea está ocupada todo el tiempo. Es decir, tenemos que lidiar con muchas cosas. Uno tiene que trabajar mucho para ir tachando cosas de la lista de quehaceres. Es fácil sentir que... Incluso cuando hablamos de que uno está al final de la calle de su barrio y tener que decidir si gira a la izquierda o la derecha. Es como si en ese debate interno se impusiese la idea de "gira a la derecha. Tienes que ir a trabajar".

Brett Faucett: "Hay gente que cuenta contigo".

Brittany Absher...: Sí. "Tu equipo cuenta contigo. Tienes que encabezar reuniones". Me parece que es muy difícil conseguir escuchar a esa otra voz.

Brett Faucett: Hace un par de años, tenía a una palabra. Mi palabra del año era "hoy". Me pasaba mucho tiempo preocupado y pensando: "¿Qué voy a hacer todas estas situaciones?". Y algunas de esas situaciones iban a suceder cinco, seis o siete meses después. Y también me pasaba un tiempo considerable repasando, e incluso lamentando, algunas decisiones en mi vida y algunos errores que había

cometido a lo largo de mi vida. Entonces, una de las cosas más importante que aprendí fue a preocuparme únicamente por el día de hoy.

Brittany Absher...: ¿Cómo lo haces? ¿Es un proceso mental? ¿Tienes alguna costumbre que te ayude a estar más en el presente?

Brett Faucett: En ese momento, tenía escrito “hoy” en todos los lugares y cosas posibles.

Brittany Absher...: ¿Simplemente notas pegadas en todas partes?

Brett Faucett: Tenía una en el monitor, una en el tablero del auto, estaban por todos lados. Finalmente, en un momento comprendí que no podía cambiar el futuro ni el pasado, pero podía cambiar la forma de conversar con la gente que estaba delante de mí o mi forma de encarar una reunión o de relacionarme con mi familia.

Brittany Absher...: Ajá. ¿Hay algo de esa época que hayas olvidado y estés intentando recordar? Te hago esta pregunta por una razón un poco específica. Creo que durante la peor parte de la pandemia todos nos hicimos promesas. Al menos, yo me prometí a mí misma, a mi familia y mis amigos cercanos que no iba a salir corriendo a toda velocidad por la puerta. Prometí que cuando “volviéramos a la normalidad” modificaría los patrones de mi vida, que iba a tomarme las cosas con más calma, que habría más pausas, todas esas cosas que uno descubre que son posibles para vivir bien. Es difícil acordarse de esas cosas después de un cierto tiempo. Entonces, me pregunto si algo así en tu vida.

Brett Faucett: Sí. Para mí, probablemente esté relacionado con la dieta. Uno de los temas que está siempre presente, un tema que “sobrevuela” (por decirlo de algún modo), sobre todo, la mente de mi esposa es cuándo ocurrirá el tercer ataque cardíaco. ¿Cuándo va a suceder? Ella me dice: “¿Quién sobrevive a una ataque cardíaco? ¿Quién sobrevive a dos? ¿Cuándo ocurrirá el tercero?”. Para mí, se trata de la dieta, de hacer ejercicio y apegarme al programa. Cada día que pasa, a medida que te alejas cada vez más de ese episodio, parece ser que uno tira de las riendas un poco menos. Uno piensa: “Un poco de azúcar no me hará daño. Me puedo permitir un poco de esto”. Y, cuando me doy cuenta, ya se ha convertido en una parte de mi dieta.

Brittany Absher...: Claro.

Brett Faucett: A veces, en determinados momentos, veo la preocupación en los ojos de mi esposa por las cosas que como o por algunas malas decisiones que tomo con respecto a los alimentos.

Brittany Absher...: Claro. Porque convive con el temor de que ocurra otro ataque.

Brett Faucett: Claro, exactamente.

Brittany Absher...: Ya hemos hablado sobre cómo tu vida personal se vio afectada y sobre las repercusiones, pero qué hay de... Dado que la vida es algo integral, es difícil que una parte de nuestra vida se vea afectada sin que haya repercusiones en otras áreas de nuestra vida. ¿Ha habido repercusiones en tu forma de trabajar o en tu rutina diaria?

Brett Faucett: Sí. En concreto, en lo relacionado con mi trabajo. Recuerdo que poco después del segundo ataque cardíaco participé en una reunión. Cuando terminó la reunión, varios nos quedamos conversando. Recuerdo que alguien dijo: "¿Sabes lo que le sucedió a fulano de tal?". Yo no conocía a la persona sobre la que estaban hablando, pero era alguien que acababa de morir de un ataque cardíaco. Era una persona de unos 40 años. Hablamos sobre lo horrible que había sido para su familia, sobre lo terrible que debía haber sido toda la situación. Recuerdo que regresé a la oficina. Mientras conducía hacia la oficina, comencé a pensar en cuánto quería a la gente con la que trabajaba. Recuerdo que pensé: "Lo que casi me sucedió a mí puede sucederle casi a cualquier persona de nuestra empresa". Entonces, recuerdo que comencé a compartir mi historia con toda persona o grupo que me permitiera compartirla. Hubo una época en la que siempre que podía hablar, hablaba sobre mi corazón y mi historia, solo para asegurarme de que no le sucediera a otra persona.

Y luego comenzó a extenderse hacia fuera de la empresa. Terminamos asociándonos con la American Heart Association mediante ciertos lazos corporativos. Así que se estableció una sociedad con la American Heart Association. Llevamos a cabo varios eventos junto a ellos en Raleigh y en Atlanta. Ahora que estoy de regreso en Birmingham, llevamos a cabo eventos junto a la American Heart Association allí. Simplemente hablamos con un sinnúmero de personas y empresas y varias empresas que son nuestros clientes. Simplemente compartimos nuestra historia. Creo que una de las razones por las que Dios me permitió quedarme en esta tierra es para que pueda seguir compartiendo mi historia.

Brittany Absher...: Contar tu historia... ¿Es algo que haces un poco intencionalmente para recordarte un poco también a ti mismo que...?

Brett Faucett: Sí. Es una muy buena pregunta. Sí, creo que, en parte, sí. No quiero ser un hipócrita que dice una cosa y vive de otra forma, alguien que le recuerda a la gente se haga exámenes médicos y lleve un estilo de vida saludable mientras él mismo no lo hace. Así que sí, es algo que también me ayuda a mantenerme bajo control.

Brittany Absher...: Para mí sería una especie de recordatorio porque uno tiene que regresar a ese tiempo y espacio para poder contar la historia. Si tuvieras que darnos un consejo, y puede ser algo que hayas incorporado a tu discurso para cuando puedes dar tus charlas, ¿cuál sería? Puede ser cualquier cosa. Cuando uno se ha enfrentado a la muerte tan de cerca, creo que uno ve las cosas desde una perspectiva distinta.

Brett Faucett: Me encanta esa pregunta. Después de mi segundo ataque cardíaco, recuerdo que fui al médico. Le dije que siempre me dolía la pierna después de hacer ejercicio. Entonces, me dijo: "Así que siempre le duele la pierna después de hacer ejercicio". Y le dije que sí. Me dijo: "Entonces su cuerpo está intentando decirle algo. ¿Va a escuchar a su cuerpo?". Siento que tengo que repetirlo. Me dijo: "Su cuerpo está intentando decirle algo. ¿Va a escuchar a su cuerpo?". Entonces, cuando pienso en este pódcast y en la gente que está escuchando, quiero simplemente preguntarles si alguna vez han dicho algo como: "Voy a ir al médico tan pronto como termine con esta reunión, o después de asistir a esta reunión. Voy a ir al médico tan pronto como termine con este proyecto. Voy a ir al médico tan pronto como...", ustedes terminen la frase.

No sé si recuerdan que en la historia de mi primer ataque cardíaco mi plan inicial era ir al médico el jueves. Si me hubiera ido por dos días para asistir a las reuniones, dos días de reuniones que tenía que encabezar, para las cuales sentía que todo el mundo contaba conmigo, si hubiera asistido a esas reuniones, ese jueves no hubiera existido y yo no estaría hoy aquí hablando con ustedes. Así que los dos consejos que doy siempre que puedo son: primero, escucha a tu cuerpo; y segundo, responde en consecuencia. Una cosa es simplemente saber que hay algo que no está bien, y otra cosa es responder ante la situación. Vayan al médico y soluciónenlo. Siempre pienso en un lugar de trabajo, un equipo o quien quiera que sea. Al final de cuentas, pueden sobrevivir una tarde sin ti. Pueden sobrevivir un día o un par de semanas sin ti. Pero sería un gran desafío para ellos sobrevivir sin ti para siempre.

Brittany Absher...: Lo que dices es cierto de muchas formas diferentes. Vivimos una vida basada en el "tendría que". Como cuando tomamos una decisión. Decimos: "Tendría que asistir a esta reunión porque me comprometí a hacerlo. O tendría que...". Son demasiados "tendría que" los que tenemos en la cabeza. Luego está la segunda parte, ese fomento de la idea de vivir una experiencia incorpórea, de vivir valorando únicamente nuestra mente y lo que producimos y hacemos. Debe haber sido muy difícil para ti hacerle caso a esa voz instintiva y sagaz. Me alegra mucho que lo hayas hecho.

Brett Faucett: A mí también.

Brittany Absher...: Claro.

Brett Faucett: Me alegra mucho haberle hecho caso. Tuve que desestimar la otra voz, que habitualmente habla más fuerte.

Brittany Absher...: Por supuesto. Y valoro mucho que lo digas porque a menudo cuando volvemos a narrar estas historias sobre momentos decisivos, solemos dar a entender que estaba muy claro qué había que hacer y qué no había que hacer. Cuando estamos en esas situaciones, no es así. Cuando estamos allí, es difícil tomar una decisión. Es habitual que tengamos que superar algo bueno para alcanzar lo mejor. Esto es especialmente cierto para los que trabajamos en B&G. Todos queremos hacer lo que debemos por nuestros compañeros y todos queremos

hacer lo correcto. Entonces, creo que la cuestión que realmente nos atañe es cómo escogemos lo mejor por sobre lo bueno.

Brett Faucett: Exactamente.

Brittany Absher...: Antes de terminar, también quería introducir un tema del que he oído hablar, el de las diferentes formas del saber. Tiene que ver con ese instinto que te llevó a hacer lo que tenías que hacer e ir al hospital, e incluso con la presencia del cardiólogo en el ala de urgencias y en la sala de urgencias junto a ti. Pensamos en el saber en términos de hechos, pero parecería ser que ambos fueron guiados por la intuición, o que tú fuiste guiado por algo pequeño dentro de ti que te impulsó en otra dirección. Entonces, me pregunto qué conclusión sacas del hecho de que el cardiólogo le hiciera caso a la misma forma de saber que tú, y que eso los haya llevado al mismo lugar.

Brett Faucett: Sencillamente lo atribuyo a Dios. Desde mi punto de vista, mi forma de ver el mundo y mi fe en el mundo, pienso que Dios nos impulsó a ambos.

Brittany Absher...: Y que tú lo escuchaste.

Brett Faucett: Y que yo lo escuché y respondí, ¿verdad?

Brittany Absher...: Sí. Escuchar y responder. Claro.

Brett Faucett: Claro.

Brittany Absher...: ¿Hay algo más que quieras agregar para finalizar?

Brett Faucett: Voy a repetir algo porque creo que vale la pena. Escucha a tu cuerpo. Si tu cuerpo está tratando de decirte algo, escúchalo y responde en consecuencia.

Brittany Absher...: Ajá. Agradecemos mucho que te hayas tomado el tiempo de contarnos tu historia. Damos gracias porque tu historia es un recordatorio para todos nosotros y para tu propia vida. Acabo de escuchar otro hilo sobre valorar realmente la vida por el hoy, por los pequeños momentos que no son realmente pequeños, sino las cosas importantes que tejen el entramado necesario para una vida buena y significativa. Damos gracias por ti, Brett. Ha sido un placer recibirte.

Brett Faucett: Yo también doy gracias por ustedes. Fue divertido. Muchas gracias.

Brittany Absher...: Gracias.

Brent Perkins: ¡Guau! Fue una historia muy impactante de parte de Brett. Muy, muy impactante. Brett, muchas gracias por compartir tu historia. Y Brittany, muchas gracias por ser tan buena anfitriona.

Antes de terminar, quiero compartir con ustedes *Algo bueno*. En abril, ocho personas se graduaron de la clase de Carpintería Industrial. Esas personas son Andre Wright, Anthony Terrence, Andrew Rahr, Ramón Crispín Patricio, Jacob Parish, Luis Rodriguez, Mauro Casas y Dakota Fagg. Felicitaciones para todos ellos. Es algo muy importante. Estamos orgullosos de ustedes.

Les recordamos que si tienen alguna idea para una próxima temporada o una idea para la temática general, o si quieren compartir *Algo bueno* con nosotros, les rogamos que nos escriban a [podcast@brasfieldgorrie.com](mailto:podcast@brasfieldgorrie.com). Me complace mucho anunciar que volveremos la semana próxima. Nos acompañaran el presidente regional Chris Britton y el superintendente general sénior John Owen. Nos vemos la próxima semana.